

ANTES DEL COMBATE. LA INFORMACIÓN SOBRE EL ENEMIGO Y SU EXECRACIÓN DURANTE EL REINO ANTIGUO

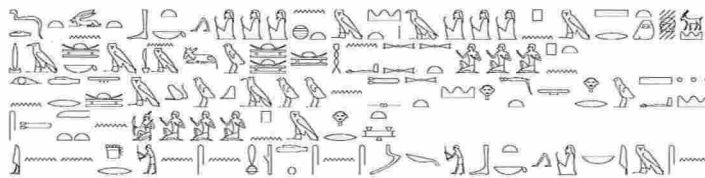
Andrés Diego Espinel
Universidad de Salamanca

Sin una buena información sobre el enemigo no existirá una buena táctica o una buena estrategia contra él. Esta circunstancia ha provocado que a lo largo de la historia los pueblos y los estados hayan establecido, bien de forma ocasional bien de forma continua, un servicio de inteligencia con el objetivo de conocer las características topográficas, políticas, económicas o militares de sus posibles adversarios. En este trabajo se estudiarán las diferentes medidas que los egipcios del Reino Antiguo (circa 2600-2200 a.C.) adoptaron para responder a esa necesidad y el uso que hicieron de los conocimientos obtenidos de ellas.

Esta tarea tropieza con numerosas dificultades metodológicas dado el pequeño número de referencias que se conocen durante este período sobre la política exterior egipcia en general, y sobre sus aspectos militares en particular. La documentación además de escasa es puntual y, salvo contadas excepciones, se concentra en un período y en un momento determinados: la dinastía VI y la región de Nubia. Estas circunstancias provocan que lo poco que se sabe sobre las fuentes de información geopolítica se base, con frecuencia, más en deducciones que en evidencias explícitas. Por ello, las próximas páginas pretenden ser, ante todo, la descripción de ciertos aspectos de los sistemas de información egipcios que esperamos vaya enriqueciéndose a través de futuras investigaciones y descubrimientos.

1. INFORMACIÓN

Las principales fuentes para el estudio de la información militar en el Reino Antiguo son, sobre todo, tres: las autobiografías, los títulos administrativos y algunas noticias de los Anales reales. En algunos pasajes de las autobiografías se mencionan ciertos datos que demuestran la existencia de un conocimiento egipcio del enemigo, de su territorio y la aplicación de una táctica militar a partir de aquél. La autobiografía de Uni, un alto cargo que vivió en la primera mitad de la dinastía VI, nos ofrece el único ejemplo que reúne todos estos elementos durante este período. En la narración de su expedición militar contra “los aamu que están sobre la arena”, (*3^m.w ḥry.w š*), durante el reinado de Pepi I, Uni relata:



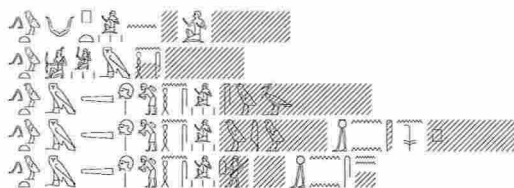
Se dijo que había rebeldes violentos entre estos extranjeros en el “Hocico de la cabra”¹. Yo navegué en barcas-*nmiw.w* con estas tropas (mías). Hice que se tomara tierra en la parte trasera de las alturas de las montañas, al norte de la tierra de los que están sobre la arena,

¹ La lectura y la identificación de este topónimo plantean muchas dudas. Para sus diferentes interpretaciones ver Piacentini, P., *La autobiografía di Uni, principe e governatore dell'Alto Egitto*, Pisa, 1990, pp. 31-32, n. 40.

mientras la mitad de este ejército (mío estaba) en camino. Regresé (tras) haberles capturado en su totalidad y habiendo matado a cada criminal (que había) entre ellos².

Uni describe en este texto una maniobra envolvente. Mientras que una parte de su ejército seguía un camino por tierra, situó al resto detrás de unas colinas, oculto y de espaldas al enemigo gracias a su transporte en barco. Tal movimiento demuestra que este personaje conocía el terreno sobre el que se iba a mover, probablemente en la zona siro-palestina, así como la posición de sus adversarios³. Por desgracia resulta imposible saber cómo consiguió esos datos, aunque es probable que hayan sido obtenidos tanto a través de un reconocimiento previo por parte de fuerzas egipcias, como también a la ayuda de nativos del lugar.

La consecución de información con fines militares inmediatos se evidencia a través de algunos datos que señalan la existencia de un cuerpo militar egipcio que hizo la función de avanzadilla y de emisario del grueso del ejército. El ejemplo más expresivo son dos noticias procedentes de los llamados “Anales de la Piedra de Saqqara Sur”, recientemente publicados por Michelle Baud y Vassili Dobrev⁴. La primera se data en un año impreciso del reinado de Pepi I, mientras que la segunda parece ser del reinado de su hijo Merenre:



Llegada de los mensajeros (*wpty.w*) de [...]. Llegada del ejército contra los nu[bios (*nḥsy.w*) ...]. Llegada bajando la cabeza⁵ de los nubios [...]. Llegada bajando la cabeza de los nubios [...] ellos han traído [x productos] Llegada bajando la cabeza de los nubios hacia [...] ellos han traído [x productos]⁶.



² Urk. I, 104, 12 – 105, 4.


³ Este mismo movimiento de ataque por la espalda puede haber sido expresado también, aunque de forma mucho menos elocuente, en dos inscripciones del rey Merenre en el área de la Primera Catarata, ver Urk. I 110, 4-16; 111, 1-11. En ambas inscripciones se habla de “una ida y de una venida del rey en persona habiendo aparecido / alzado a la espalda de la tierra extranjera” (*ḥꜥ / ḥꜥ ḥr-s3 ḥ3st*) mientras los gobernantes de Medja, Irchet y Uauat besaban el suelo y daban alabanzas en gran cantidad”.




⁴ Baud, M. y Dobrev, V., “De nouvelles annales de l’Ancien Empire égyptien. Une “Pierre de Palerme” pour la VI^e dynastie”, *BIFAO* 95 (1995), pp. 23-92; *id.*, “Le verso des annales de la VI^e dynastie. Pierre de Saqqara Sud”, *BIFAO* 97 (1997), pp. 35-42.

⁵ Para la expresión “llegada bajando la cabeza” (*iwt m wdb tp* (*ḥtp.w*)), también documentada en los Anales de la dinastía V (Cairo 1, verso, lín. 2, n^o 1) y en los anales de Amenemhat II descubiertos en Menfis, ver Baud y Dobrev, *BIFAO* 95, p. 33, n. f; Altenmüller, H., “Die “Abgaben” aus dem 2. Jahr des Userkaf”, en Kessler, D. y Schulz, R. (eds.), *Gedenkschrift für Winfried Barta. ḥtp dj n ḥzj*, Frankfurt, 1995, pp. 37-48.

⁶ Baud y Dobrev, *BIFAO* 95, pp. 32-35, 68, fig. 5a (zona A3).


Llegada de los mensajeros (*wpty.w*) con “La barca de oro” traída con / desde [...] 4400 [+x ...]. Llegada bajando la cabeza de los [...] *ty.w*, [ellos han traído ...]. Llegada [bajando la cabeza de los [...] *ty.w...*]. Llegada bajando la cabeza [de los [...] *ty.w ...*]⁷.

Ambos textos son la alusión lacónica, e incompleta, de dos misiones en tierras extranjeras. En la campaña de Pepi I se describen diferentes fases de una expedición militar egipcia contra un territorio nubio no identificado. En primer lugar se documenta el envío de los *wpty.w*, esto es, “los mensajeros”, tras lo cual se menciona al ejército en acción y, finalmente, una vez que éste ha vencido, se hace referencia a la recepción del adversario sumiso con diferentes tributos. La presencia de los mensajeros en este contexto es destacable, pudiendo haber sido, como han indicado Baud y Dobrev, la vanguardia del ejército para conocer con antelación el terreno y los movimientos del adversario⁸. Este grupo, conocido en general de forma indirecta a través del título , *imy-r wp.(w)t*, “supervisor de las misiones”, también tuvo otras competencias como la de ser representante del rey en diferentes actividades tanto de tipo fiscal como de política exterior. De este modo, en el Reino Nuevo, los “supervisores de las misiones” desempeñaron, entre otras funciones, el papel de embajadores⁹. Durante el Reino Antiguo también pudieron haber realizado esa función, como parece señalar la segunda noticia de los Anales, donde “los mensajeros” traen diferentes productos o tributos del extranjero. El hecho de que algunos de estos supervisores también poseyeran títulos militares y cargos relacionados con la política exterior¹⁰ parecen reforzar la interpretación de estos personajes como emisarios y como fuerzas de reconocimiento y de información del ejército.

La existencia de informadores, emisarios o espías, también es sugerida en algunos pasajes de los *Textos de las Pirámides*, donde con mayor frecuencia que los *wpty.w* se mencionan otros términos similares como, , *iny.w*, “los portadores”; , *siny.w*, “los corredores” y/o “los correos”; y , *hwwty.w*, “los heraldos”. En algunos pasajes de los textos religiosos, estos títulos, que apenas se documentan en la prosopografía y en otros documentos administrativos e historiográficos, parecen señalar la vanguardia del rey y del ejército¹¹.

⁷ Baud y Dobrev, *BIFAO* 97, pp. 36-38, 40, fig. 2 (zona A1).

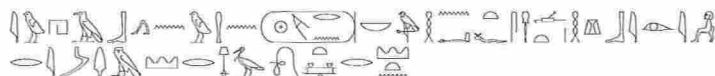
⁸ Este papel también pudo ser desempeñado en su papel como embajadores dado que como emisarios en el extranjero pudieron recoger diferente información. El papel de los embajadores como espías está bien documentado en otras fuentes del Próximo Oriente, ver, por ejemplo, Follet, R., “Deuxième bureau et information diplomatique dans l'Assyrie des Sargonides. Quelques notes”, *RSO* 32 (1957), pp. 61-81.

⁹ Sobre este título ver especialmente el estudio de Valloggia, M., *Recherche sur les “Messagers” (wpwtyw) dans les sources égyptiennes profanes*, Ginebra-París, 1976. Ver también Martin-Pardey, E., “Gedanken zum Titel ”, *SAK* 11 (1984), pp. 231-251. Sobre su papel de embajadores durante el Reino Nuevo, especialmente durante el período ramésida ver El-Saady, H., “The External Royal Envoys of the Ramessides: A Study on the Egyptian Diplomats”, *MDAIK* 55 (1999), pp. 411-425.

¹⁰ Véase Valloggia, *Recherche*, p. 31. Hay que destacar el hecho de que se conozcan pocos *imy-r wpt* en las inscripciones de los desiertos y de Nubia. Una excepción son dos inscripciones del desierto oriental egipcio: una de Neferu en el Wadi Isa, ver Bell, L., Johnson, J.H. y Whitcomb, D., “The Eastern Desert of Upper Egypt: Routes and Inscriptions”, *JNES* 43 (1984), pp. 27-46, esp. pp. 36, n° 7; 38, fig. 11; la otra, de Sesi, en el Wadi Hammamat, muestra que los *wpty.w* probablemente desempeñaban muy diferentes tipos de competencias, ya que es “supervisor de los enviados de las ofrendas del dios en las dos casas” (*imy-r wpt ntr htp.w m pr.wy*), ver Couyat, J. y Montet, P., *Les inscriptions hiéroglyphiques et hiératiques du Ouadi Hammamat*, El Cairo, 1912, p. 58, n° 61.

¹¹ Sobre este aspecto ver Valloggia, *Recherche*, pp. 48-51; 232-233, quien destaca para tal función especialmente a los tres últimos títulos. La relación de los *wpty.w* con la guerra se documenta en un pasaje de los *Textos de las Pirámides* (TP 1236a-d^P) donde se describe lo que parece ser la entrada del rey en un territorio enemigo: “Este rey ha traspasado (*wḏꜥ*, lit. “cortado”) / movido vuestro límite (*tnw*), jōh

La información geopolítica no sólo se adquirió inmediatamente antes o durante un conflicto militar. También se obtenía sin necesidad de la existencia o de la amenaza de un conflicto militar. En este caso podía tener diferentes orígenes. Uno de ellos era una muy variada lista de acontecimientos accidentales o involuntarios tales como la llegada de extranjeros¹², los contactos comerciales, etc. Junto a estas fuentes de información también estaba la obtención de datos de forma premeditada. En este caso hay que destacar la iniciativa estatal en tal actividad. El mejor ejemplo es la autobiografía de Herjuf, un personaje que realizó tres expediciones no bélicas a Nubia durante los reinados de Merenre y de Pepi II. En la narración de su primera expedición este personaje afirma:



La majestad de Merenre, mi señor, me envió con mi padre, el compañero único, el sacerdote lector, Iri, a Yam para abrir la ruta hacia este país¹³.

En este texto se aprecia cómo la corona promovió una serie de expediciones para obtener, entre otras cosas, cierta información geográfica. Herjuf no detalla cómo logró tal objetivo. En cualquier caso, la búsqueda de una ruta hacia esa región, probablemente en la zona de Kerma, sirvió a este personaje, dejando a un lado sus probables intereses económicos, para recoger abundante información geográfica y política sobre los diferentes pueblos y territorios que se encontró por el camino. El conocimiento de nuevos espacios se observa especialmente en sus dos últimos viajes. En ambos parte hacia Yam por rutas diferentes¹⁴, y en ambos informa tanto sobre los territorios que va recorriendo¹⁵ como sobre la situación política que se da en ellos. De este modo Herjuf menciona un conflicto militar entre Yam y la tierra de los Chemehu, en el que interviene a favor del gobernante de Yam¹⁶; y el progresivo sinecismo político entre las regiones de Wawat, Irchet y Sachu¹⁷.

Los viajes de Herjuf no deben de haber sido los únicos de esta naturaleza. Probablemente hubo otras muchas misiones de naturaleza similar a Nubia, a la zona siro-palestina o a los desiertos circundantes de Egipto¹⁸ aunque, desgraciadamente, ninguna de ellas ha sido registrada de forma tan exhaustiva. No obstante, algunas

muerdos!; este rey ha traspasado / derribado (*znb*) vuestras piedras de linde (*iz.wt*), *ioh*, los que estorbáis (*imy.w-rd*), los que estáis bajo el brazo de Osiris!; el rey ha bloqueado (*šni*) los caminos de Set, este rey ha pasado sobre los *wpty.w* de Osiris. Ningún dios puede coger a este rey, ningún rival puede oponerse a él en el camino del rey porque el rey es Tot, el victorioso de los dioses”.

¹² Ejemplo de ello son los nubios empleados como domésticos representados en las tumbas de Nisutnefer y de Seshathotep en Giza (dinastía IV) ver Junker, H., *Giza II*, Viena-Leipzig, 1934, lám. 16; (Seshathotep); *id.*, *Giza III*, 1934, Viena-Leipzig 1938, fig. 27 (Nisutnefer); un ejemplo más espectacular es la presencia de setenta mujeres extranjeras en el complejo funerario de Userkaf (dinastía V), citadas en los Anales reales (Cairo I, verso, lín. 2, n° 1), ver Urk. I 240, 3-4; y, especialmente, Altenmüller, “Die ‘Abgaben’ aus dem 2. Jahr des Userkaf”.

¹³ Urk. I 124, 9-12.

¹⁴ Urk. I 125, 1, 13-14.

¹⁵ Por ejemplo, Urk. I 125, 2-3.

¹⁶ Urk. I 125, 15 – 126, 4.

¹⁷ Urk. I 125, 8-9; 126, 15; 127, 4.

¹⁸ Para la documentación sobre la abundante presencia egipcia en estas áreas ver Eichler, E., *Untersuchungen zum Expeditionswesen des ägyptischen Alten Reiches*, Wiesbaden, 1993; a este libro hay que añadir, por ejemplo, los recientes descubrimientos de inscripciones en el desierto oriental egipcio, ver *id.*, “Neue Expeditionsinschriften aus der Ostwüste Oberägyptens”, *MDAIK* 54 (1998), pp. 250-266.

autobiografías se refieren a otros aspectos que pueden haber formado parte de los recursos de la inteligencia egipcia. De este modo Pepinajt-Heqaib, otro personaje de la dinastía VI enterrado en Qubbet el-Hawa, menciona en una de sus expediciones bélicas a Nubia:



Yo traje a los dos gobernantes de estas tierras extranjeras a la residencia (la corte) con éxito¹⁹, a bueyes y ganado menor vivo seleccionado entre ellos para la residencia junto a los hijos de un gobernante y dos supervisores de tropas-*šnw(t)* que estaban con ellos²⁰.

Aquí se observa la captura y el traslado a la corte de dos príncipes o gobernantes nubios y de algunos de sus hijos así como de varios militares²¹. Esta medida, de carácter punitivo, debe de ser vista también como un medio de información a través de la adquisición directa de potenciales informadores y figuras que podrían intervenir en las disputas políticas y militares nubias a favor de los egipcios.

Otra importante fuente de información debía de proceder de la vigilancia de las fronteras, que fue realizada a través de diferentes medios. Un buen ejemplo de este control fronterizo son una serie de documentos del Reino Medio conocidos como los “despachos de Semna” que muestran el interés de la administración militar egipcia por conocer lo que sucedía alrededor de sus fronteras a través del registro minucioso de los incidentes que acaecían en torno a los límites del estado egipcio²². Pese a que no han aparecido documentos similares durante el Reino Antiguo es lícito suponer que también entonces existieron diferentes formas de control de las fronteras tales como las patrullas a lo largo de los desiertos, la vigilancia de las rutas, el control de los accesos a Egipto, etc. Un buen ejemplo son los cargos que poseía Meriranefer-Qar (dinastía VI), en Edfu: *ḥry- sšṯ n mdwt nb(t) int m r-ʿ3 g3w ḥ3s.wt m ḥ3s.wt rsy.(w)t*, “encargado de los secretos de cada informe traído de la puerta estrecha de los países en los países extranjeros meridionales”²³; ó *ḥry-sšṯ n mdwt nb(t) šṯt iwt m r-ʿ3 n 3bw*, “encargado de los secretos de cada informe secreto que viene desde la puerta de Elefantina”²⁴. En ambos casos, “las puertas” o puestos fronterizos se asocian a “secretos” e “informes secretos” que no deben de ser otra cosa que información militar, económica y geopolítica, a modo de los despachos antes citados, recogida en las fronteras por este personaje y otros muchos²⁵.

¹⁹ *m ḥtp.w* también puede ser traducido aquí como “como ofrendas”.

²⁰ Urk. I 134, 6-10.

²¹ Un poco antes del pasaje estudiado, en la misma autobiografía, , Urk. I, 133, 13-15, se menciona la captura de “hijos del gobernante y supervisores de tropas-*šnw(t)* capaces, yo traje un gran número (desde) allí (es decir Wawat e Irchet) hacia la residencia de prisioneros vivos”.


²² Smither, P.C., “The Semnah despatches”, *JEA* 31 (1945), pp. 3-10.

²³ Urk. I 254, 12.

²⁴ Urk. I 253, 7.

²⁵ Para otros personajes con cargos similares ver, por ejemplo, Drioton, E., “Description sommaire des chapelles funéraires de la VI^e dynastie récemment découvertes derrière le mastaba de Mererouka à Sakkarah”, *ASAE* 43 (1943), pp. 487-513, esp. pp. 504-505 (Chetetu, dinastía VI); Edel, E., “Zwei neue Felsinschriften aus Tumâs mit nubischen Ländernamen”, *ZÄS* 97 (1971), pp. 53-63, esp. pp. 55, 57- 59 (Meju y su hijo Sabni, Juinjnumu, dinastía VI)

Todas estas medidas debieron de suponer la adquisición de una información muy variada sobre las tierras extranjeras. De este modo no es una coincidencia que Elefantina, la puerta meridional de Egipto durante este período, sea el lugar del que procede la mayoría de la documentación conocida acerca de la actividad egipcia en Nubia durante la dinastía VI, como señalan, entre otros ejemplos, las autobiografías de Herjuf y Pepinajt-Heqaib en sus tumbas en Qubbet el-Hawa o el título de Meriranefer-Qar ya mencionado²⁶.

Herjuf y muchos otros personajes eran , *imy-r iʿ3.w*, “supervisores de los *iʿ3.w*”²⁷. Este término se ha traducido habitualmente como “guía”²⁸ o, incluso, como “auxiliar del ejército nubio”²⁹. En realidad parece ser una forma genérica de referirse a “los hablantes de lenguas extranjeras”, sean tanto egipcios como, sobre todo, extranjeros, con los que parece estar especialmente relacionado³⁰. Los “supervisores de los *iʿ3.w*” y otros cargos similares son documentados en numerosas inscripciones del Desierto Oriental egipcio y nubio, en Nubia y en el Sinaí. Estos individuos, en su mayoría probablemente extranjeros trabajando para el estado egipcio, deben de haber sido esenciales para la obtención de datos geopolíticos dada su capacidad para hablar lenguas alóctonas y sus conocimientos sobre la zona en la que trabajaban. Estas funciones pueden percibirse en la autobiografía de Sabni, el hijo de Pepinajt-Heqaib, enterrado como su padre en Qubbet el-Hawa, quien menciona a estos individuos como guías, previo pago, del ejército egipcio:




Subí hacia Wawat con tres (?) grupos de 5 soldados³¹. Los *iʿ3.w* que había pacificado³² estaban sobre el lado occidental y oriental de Wawat para que fuese traído mi pelotón de soldados con éxito³³.

²⁶ Otros ejemplos son las autobiografías de Pepinajt-Heqaib, Sabni hijo de Meju, Sabni hijo de Pepinajt-Heqaib, Jui, Chechi. Para estos textos nos remitimos a la bibliografía dada por Roccati, A., *La littérature historique sous l'Ancien Empire Égyptien*, París, 1982, pp. 198-220.



²⁷ Para una lista de estos supervisores y de otros títulos que citan *iʿ3.w* ver Cheverau, P.M., “Contribution à la prosopographie des cadres militaires de l'Ancien Empire et de la Première Période Intermédiaire”, *RdE* 38 (1987), pp. 13-48, esp. pp. 23-33; Eichler, *Untersuchungen*, pp. 192-197.

²⁸ Gardiner, A.H., “The Egyptian Word for “Dragoman””, *PSBA* 37 (1915), pp. 117-224.; Wb. I 159, 8-9; Fischer, H.G., *Inscriptions from the Coptite Nome*, Roma, 1964, pp. 27-30.

²⁹ No entendemos por qué algunos autores como Bell, L.D., *Interpreters and egyptianised nubians in ancient egyptian foreign policy: aspects of the history of Egypt and Nubia*, Michigan, 1976; Cheverau, *RdE* 38, p. 23; Camus, D., “Deux classes particulières de *jmy-r jʿ3w* sous la VI^e dynastie d'après les inscriptions égyptiennes de Nubie”, *CRIPEL* 12 (1990), pp. 13-16; traducen el título *imy-r iʿ3(w)* como “jefe de auxiliares nubios”, cuando podría hacer referencia a cualquier otro tipo de extranjero. Aunque la palabra está relacionada con frecuencia con los territorios nubios, el término también está ligado a egipcios que hablan a sirios, y también aparece en algunas inscripciones del Sinaí y del Wadi Hammamat.

³⁰ Para esta interpretación nos basamos especialmente en las ideas de Goedicke, H., “The Title  in the Old Kingdom”, *JEA* 46 (1960), pp. 60-64; *id.*, “An Additional Note on ʿ3 ‘Foreigner’”, *JEA* 52 (1966), pp. 172-174.

³¹ Esta parte del texto plantea muchos problemas en su lectura. Roccati, A., *La littérature historique sous l'Ancien Empire égyptien*, París, 1982, ki204, lee “une troupe de cinq soldats”, Lichteim, M., *Ancient Egyptian Autobiographies chiefly of the Middle Kingdom*, Göttingen, 1988, p. 17, lee, sin embargo, “two troops of soldiers”, tomando las cinco barras verticales del 5 como tres barras indicativas del plural y las otras dos indicando un par. Por la copia del original, ver Habachi, L., *The Obelisks of Egypt*, El Cairo, 1984, fig. 16, no hay ninguna separación entre las líneas por lo que debe considerarse el número 5. Así se puede traducir con seguridad “5 soldados”. Más difícil es interpretar *tzt*, “pelotón”, “escuadrón”. El signo del plural que le acompaña ¿es indicativo del número 3?, ¿indica el plural? ¿o sólo enfatiza el carácter

Junto a las evidencias de los *i³.w* hay otras donde se aprecia cómo los egipcios aprovecharon el conocimiento de los nativos de las tierras extranjeras. En algunos casos, al igual que los *i³.w*, éstos trabajaban para los egipcios. Un ejemplo de esa colaboración es Unchet (dinastía V?), enterrado en Giza, quien era: , “el representante del rey en la Ruta del Rey, el gublita Unchet”³⁴. “La Ruta del Rey” puede ser otra forma de designar la llamada “Ruta de Horus”, también documentada durante el Reino Antiguo, y que era el territorio fronterizo entre Egipto y Asia³⁵. Unchet, de origen asiático, concretamente de Biblos, probablemente desempeñó tal función gracias a los conocimientos que poseía sobre la situación política, las lenguas y las culturas de la zona bajo su cargo. Este ejemplo no debe de haber sido el único³⁶. La presencia de extranjeros en Egipto durante este período, aunque insuficientemente documentada, existió, desempeñando éstos diferentes cargos entre los que hay que incluir grupos de soldados mercenarios que, además de su valía militar, podrían haber transmitido numerosos conocimientos a los egipcios sobre las tácticas que empleaban, sus armas o sobre su territorio de origen. Es el caso, por ejemplo, de los “nubios pacificados” (*nḥsy.w s.ḥtp.w*) citados en el decreto de Pepi I en Dashur³⁷, o de otros cargos que hacen referencia a la presencia de nubios en Egipto, como es el caso de Sehetepu en Giza (dinastía VI) , *imy-r šnwt t3 ztiy.w*, “director de las tropas *šnwt*”³⁸ de los

colectivo del término?. Los ejemplos del RA no ayudan demasiado. Así en Urk. I 136, 4, 17, *tzt* se escribe respectivamente sin o con los tres trazos. Dado que resulta muy extraño imaginar un convoy con sólo cinco soldados consideramos la traducción más correcta “pelotones de cinco soldados” o “tres pelotones de cinco soldados”.

³² El verbo *s.ḥtp*, causativo del polisémico *ḥtp*, ha sido interpretado de muy diferentes formas en relación con las relaciones con los extranjeros, concretamente en las biografías de Herjuf, Urk. I 126, 3; y Pepinajt, Urk. I 134, 4. Edel, E., “Inscripfen des Alten Reiches. VI. Die Reiserberichte des *ḥrw-ḥwḥf* (Herchuf)”, en Firchow, O. (ed.), *Ägyptologische Studien. Hermann Grapow zum 70. Geburtstag gewidmet*, Berlín, 1955, pp. 51-75, esp. p. 53 lo traduce como “comerciar”; “someter”, Kadish, G.E., “Old Kingdom egyptian activity in Nubia: Some reconsiderations”, *JEA* 52 (1966), pp. 23-33, esp. pp. 29-33, como “comerciar”; Goedicke, H., “Harkhuf's Travels”, *JNES* 40 (1981), pp. 1-20., esp. pp. 11-13, como “calmar”, tranquilizar”, “satisfacer”.

³³ Sobre el texto, Habachi, *Obelisks*, 1984, pp.40-41, fig. 16; Roccati, *Littérature historique*, 1982, §204; Lichteim, *Anc. Eg. Autobiographies*, 1988, pp. 17-18.


³⁴ Para esta lectura ver Fischer, H.G., “Sur les routes de l'Ancien Empire”, *CRIPEL* 13 (1991), pp. 59-64, esp. p. 63.

³⁵ Para la identificación de “la Ruta del rey” con “la Ruta de Horus” ver Fischer, *CRIPEL* 13, pp. 63-64; sobre “la ruta de Horus” ver Valbelle, D., “La (les) route(s)-d'Horus”, en Berger, C., Clerc, G. y Grimal, N. (eds.), *Hommages à Jean Leclant. Volume IV. Varia*, El Cairo, 1994, pp. 379-386.

³⁶ Junto a este personaje, en Giza, fue enterrado otro personaje, Seneb “el de Tapa” (*tp3y s[n]b*), un centro que probablemente hay que situar en el área siro-palestina. Sobre su tumba ver Leclant, J., “Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan. 1952-1953”, *Orientalia* 23 (1954), pp. 64-79, esp. p. 72. Sobre la localización de Tapa ver, por ejemplo, Altenmüller, “Die “Abgaben” aus dem 2. Jahr des Userkaf”, p. 41.

³⁷ Goedicke, H., *Königliche Dokumente aus dem Alten Reich*, Wiesbaden, 1967, pp. 55-77.

³⁸ Wb. IV 509, 3. Este término aparece con frecuencia en relación con los nubios. Así aparece en la autobiografía de Pepinajt-Heqaib, Urk. I 133, 13; 134, 10. El cargo de “supervisor de *šnwt*”, (*imy-r šnwt(t)*) también aparece en los textos de execración de Giza donde se citan en nueve ocasiones seis personajes con ese cargo, ver Abu Bakr, A.M. y Osing, J., “Ächtungstexte aus dem Alten Reich”, *MDAIK* 29 (1973), pp. 97-133, esp. pp. 101, A 17; 106, A 73; 109, A 123; 110, A 144/178; 113, A 206/226; Osing, J., “Ächtungstexte aus dem Alten Reich (II)”, *MDAIK* 32 (1976), pp. 133-185, esp. pp. 135, RB 6; 137, RB 47. Para este cargo, que también fue llevado por algunos personajes egipcios ver Fischer, H.G., “An Occurrence of *hnn-nswt* “Ehnasya” on Two Statuettes of the Late Old Kingdom”, *JAOS* 81 (1961), pp. 423-425, esp. p. 423.

habitantes del país de Seti (=Nubia)³⁹, o de Ipi en Dashur (dinastía IV) , *hrp t3 ztiy.w*, “jefe de los habitantes del país de Seti”⁴⁰.

Los egipcios también emplearon ocasionalmente a los nativos de los territorios por los que pasaban para funciones de guía y de información, como se observa en la autobiografía de Sabni antes citada. Junto a ella hay que mencionar un pasaje de la autobiografía de Herjuf, que menciona la ayuda que le ofreció el gobernante de Yam para volver a Egipto:



Entonces este gobernante (de Yam me) guió ofreciéndome ganado mayor y menor, guiándome por los caminos de las montañas de Irchet puesto que yo era el más capaz y bravo⁴¹.

El desarrollo de los numerosos y dispares medios de información estudiados en esta sección dieron como fruto un conocimiento bastante profundo sobre los territorios y poblaciones vecinas que tienen como mejor reflejo los textos de execración.

2. EXECRACIÓN

Los textos de execración y los ritos a los que estaban asociados fueron una práctica que conjugaba la información geopolítica y la lucha contra los enemigos de Egipto. Estos documentos se conocen desde el final del Reino Antiguo hasta la Baja Época, concentrándose el mayor número de ejemplos en la dinastía XII⁴². A través de su destrucción se perseguía, gracias a un proceso de magia simpática, el consiguiente aniquilamiento de los personajes, etnias y territorios citados en ellos. El soporte sobre el que eran escritos eran tanto boles de cerámica como figuras antropomorfas realizadas en diferentes materiales (madera, cera, cerámica o piedra). Los detalles de estas ceremonias no se conocen, pudiendo haber existido numerosas variantes según el período histórico, la ocasión o el motivo en el que se realizaron, etc. A través de ciertos textos tardíos bastante explícitos se confirman prácticas tales como la quema de figuras de cera o la rotura de figuras de cerámica⁴³. Otras evidencias indirectas incluso señalan el empleo

³⁹ Chevereau, P.-M., “Contribution a la prosopographie des cadres militaires de l’Ancien Empire et de la Première Période Intermédiaire”, *RdE* 38 (1987), pp. 13-48, p. 47, n°246.

⁴⁰ En este caso, el carácter militar de este cargo no es seguro. Sobre el título ver Sourouzian, H., “La statue du musicien Ipi jouant de la flûte et autres monuments du règne de Snofrou à Dahchour”, en Ziegler, Chr. y Palayret, N. (eds.), *L’art de l’ancien empire égyptien. Actes du colloque organisé au musée du Louvre les 3 et 4 avril 1998*, París, 1999, pp. 149-167, esp. pp. 164, fig. 6; 166, fig. 12. A estos ejemplos hay que sumar, por ejemplo, la presencia de mercenarios nubios en Gebelein durante el Primer Período Intermedio, ver Fischer, H.G., “The Nubian Mercenaries of Gebelein during the First Intermediate Period”, *Kush* 9 (1961), pp. 44-80.

⁴¹ Urk. I 127, 7-10.

⁴² Para un listado de todos los textos ver Posener, G., *Cinq figurines d’envoûtement*, El Cairo, 1987, pp. 2-6 (donde menciona las figuras, inscritas o no, de prisioneros, pero no cita los boles); y Wimmer, S., “Neue Ächtungstexte aus dem Alten Reich”, *Biblische Notizen* 67 (1993), pp. 86-101, esp. pp. 90-92 (donde cita exclusivamente los boles y figuras de prisioneros con texto). Para un estudio genérico de este tipo de documentos ver los trabajos realizados por G. Posener en la sección “Philologie et archéologie égyptiennes” del *Annuaire du College du France*, 74 (1974), pp. 397-405; 75 (1975), pp. 405-411; 76 (1976), pp. 435-442; 77 (1977), pp. 503-511; Ritner, R.K., *The Mechanics of Ancient Egyptian Magical Practice*, Chicago, 1997, pp. 111-190.

⁴³ Con frecuencia estos textos se han relacionado con la ceremonia de “la rotura de los vasos rojos” (*sd dšr.wt*), citada en TP 249a-b^{WM} y en numerosas representaciones de tumbas privadas. Sin embargo tal

ocasional de sacrificios humanos⁴⁴.

Tampoco se sabe en qué ocasiones se realizaban: si sólo en época de guerra o también de paz; de forma regular u ocasionalmente; o si formaban parte de unas ceremonias de carácter privado o estatal. En el caso de la mayor parte de los textos de execración del Reino Antiguo y Medio hay que suponer que son ritos estatales⁴⁵ o, al menos, los textos debieron de ser tomados de registros de la administración dada la minuciosidad de los datos geopolíticos que mencionan y la presencia de un esfuerzo de actualización y de corrección en cierto tipo de informaciones como es el caso, durante el Reino Medio, del cambio de los nombres de los príncipes de cada territorio extranjero a lo largo del tiempo.

Pese al desconocimiento de las características concretas de estos actos, su finalidad es clara: la destrucción de los enemigos. Este hecho se aprecia por el contenido de los textos y por la forma de prisioneros atados que tienen algunas de las figuras que les sirven de soporte. Tal fin igualmente supuso que muchos de estos documentos tuvieran una serie de características tales como la repetición de los elementos citados (a mayor repetición, mayor efectividad) y la precisión de los datos, expresada, por ejemplo, a través de la individuación de los enemigos por su nombre y, en muchos casos, por sus cargos administrativos o políticos y su relación filial.

Durante el Reino Antiguo conocemos siete grupos de textos que pueden datarse al final del Reino Antiguo. Cuatro de ellos provienen de diferentes puntos de la necrópolis de Giza⁴⁶. Una figurilla aislada fue descubierta en 'Ain Asyl, en el oasis de Dajla⁴⁷. Los otros dos grupos son de procedencia desconocida. Uno es una figura de madera, actualmente en el Louvre, y el otro es un lote, recientemente publicado por

relación no es, en absoluto, segura, si bien en ambos casos parece tratarse de ritos profilácticos contra los adversarios, reales o simbólicos, del monarca. Sobre la primera ceremonia y sobre otras similares ver Assmann, J., "Spruch 23 der Pyramidentexte und die Ächtung der Feinde Pharaos", en Berger, C.; Clerc, G. y Grimal, N. (eds.), *Hommages à Jean Leclant. Volume I. Études Pharaoniques*, El Cairo, 1994, pp. 45-59, que ofrece abundante bibliografía. Igualmente, las estatuas de los prisioneros descubiertas en diferentes templos funerarios y que representan las diferentes etnias extranjeras pudieron ser el objeto de ritos similares, para estas estatuas ver, por ejemplo, Lauer, J.-Ph. y Leclant, J., "Découverte de statues de prisonniers au temple de la pyramide de Pépi I", *RdE* 21 (1969), pp. 55-62; Verner, M., "Les statuettes de prisonniers en bois d'Abousir", *RdE* 36 (1985), pp. 145-153.

⁴⁴ Es el caso de los textos de execración de Mirgissa, asociados a un cráneo humano, ver, para una buena bibliografía sobre el tema, Koenig, Y., "Les textes d'envoûtement de Mirgissa", *RdE* 41 (1990), pp. 101-125. Otro posible ejemplo son, quizás, dos depósitos "de execración" recientemente descubiertos en Tell el-Dab'a de comienzos de la dinastía XVIII. En el más pequeño se encontraron tres cráneos, dos con agujeros en el occipital, y dedos humanos junto a objetos propios de un depósito de fundación. En el pozo más grande aparecieron dos esqueletos humanos debajo de varios centenares de vasos que fueron rotos sobre ellos. En este caso están ausentes los textos de execración, ver Fuscaldo, P., "Tell el-Dab'a: Two Execration Pits and a Foundation Deposit from the Early 18th Dynasty", en Hawass, Z. y Milward Jones, A. (eds.), *Abstracts of Papers. Eighth International Congress of Egyptologists*, El Cairo, 2000, pp. 66-67.

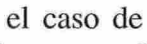

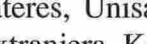
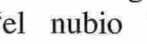
⁴⁵ Posener, *Annuaire du Collège de France*, 76, pp. 438; 439-440.

⁴⁶ Un primer grupo de 249 figuras pequeñas y una "gran figura" fue encontrado en dos vasijas al norte de la necrópolis oeste de Jufu; otros dos grupos, formados por 19 figuras y dos fragmentos, y 91 figuras, respectivamente, también fueron descubiertos en el cementerio oeste de Jufu; mientras que un cuarto, con 74 figuras pequeñas y una figura grande, se encontró cerca de la tumba G 7230, en el cementerio este de Jufu. Para estos descubrimientos ver Junker, H., *Giza VIII*, Viena, 1947, pp. 30-38, láms. VIb-VII; Abu Bakr y Osing, *MDAIK* 29; Osing, *MDAIK* 32.

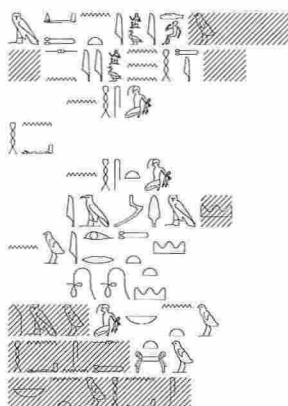
⁴⁷ Grimal, N.C., "Les "noyés" de Balat", en Geus, F. y Thill, F. (eds.), *Mélanges offerts à Jean Vercoutter*, París, 1985, pp. 111-121.

Wimmer, formado por dos figurillas, muy parecidas entre sí en su forma y en el texto que contienen⁴⁸.

El contenido de todos estos textos es variado y comprende desde nombres aislados de individuos egipcios o nubios hasta menciones de numerosos grupos sociales egipcios y topónimos nubios, como es el caso de las llamadas “grandes figuras” que aparecieron, junto a otras figuras de menores dimensiones, en dos de los lotes de Giza.

En conjunto, todos los textos, especialmente los de Giza, son una buena prueba de hasta qué punto los egipcios conocían a sus vecinos, especialmente a los meridionales, dado que apenas hay referencias a otras poblaciones o zonas. La mayor parte de las figuras de execración procedentes de esa necrópolis (en torno a un 60%) simplemente registran nombres de individuos no egipcios. Algunas tienen grafías imposibles como es el caso de cierto personaje llamado , “Sahuauahesi”, siendo una prueba del intento egipcio por reproducir esos antropónimos de la forma más precisa posible. El conocimiento que se tiene de los personajes citados también se evidencia a través de la mención de los príncipes de estos territorios. Durante el Reino Antiguo sólo conocemos dos referencias que se multiplicarán a lo largo del Reino Medio: , “el príncipe del gobernante de la tierra extranjera de Iateres, Unisanj, hijo de Umut” y , “la esposa del gobernante de la tierra extranjera, Kebiti”. En otros casos se mencionan extranjeros con nombres egipcios, indicando su origen a través del etnónimo “nubio” (*nhsy*), como es el caso de , “el nubio Tetianj”. Por último, hay otros nombres que probablemente mencionan egipcios, como es el caso de la figurilla de execración ahora en el Louvre o de algunos de los ejemplos de Giza.

Junto con estos textos hay otros más extensos que tienen características diferentes. Un ejemplo son las dos figurillas de execración de procedencia desconocida que combinan la mención de dos personajes, probablemente nubios, su parentela, la población y tres topónimos nubios y, probablemente, según la reconstrucción de Wimmer, ciertos etnónimos y topónimos que mencionan de forma muy genérica el área siro-palestina. En una de ellas se lee:



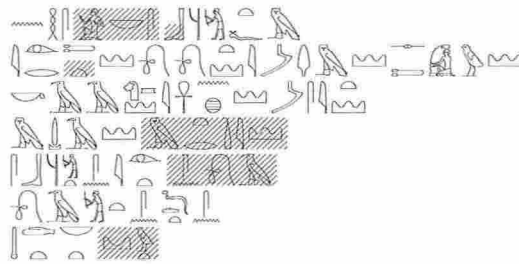
Mechenti, hijo de Idu (...), Seny, hijo de Muhechi (...), con (cada) nubio y con (cada) nubia de Yam, Irchet y Uauat; cada [aa]mu [que están con ellos cada seche]tiu [que está con ellos]⁴⁹.

⁴⁸ Posener, G., “Une nouvelle statuette d’envoûtement”, en *Studien zu Sprache und Religion Ägyptens. Zu Ehren von Wolfhart Westendorf überreicht von seinen Freunden und Schülern*, dos vols., Göttingen.1984, pp. 613-618; Wimmer, *Biblische Notizen* 63.

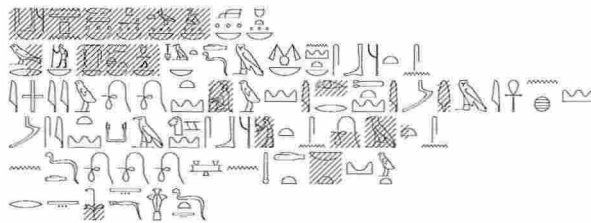
⁴⁹ Wimmer, *Biblische Notizen* 67, pp. 88, fig. A; 93-97.

En este caso, el rito parece haber tenido como objetivo a ciertos personajes nubios acompañados de algunos topónimos, bien conocidos, de esa región, así como la referencia, muy fragmentaria y, por tanto, dudosa de los enemigos de las áreas septentrionales.

Las dos “grandes figuras” procedentes de Giza ofrecen una información mucho mayor. En ambas se menciona un amplio elenco de topónimos que en algún caso no son conocidos por ningún otro documento. La primera figura está exclusivamente dedicada a la execración de lugares nubios. La segunda, en cambio, parece ser, pese a estar muy dañada, un precedente de unas fórmulas estereotipadas empleadas en este tipo de textos durante el Reino Medio. En ella, junto a un exhaustivo listado de topónimos nubios, se mencionan –si la reintegración que ha hecho Osing de las partes desaparecidas es correcta– a los diferentes sectores de la población egipcia.



[Cada] nubio; que atente en (los países de) Irchet, Uauat, Yam, Sachu, Kaau, Ianj, Masit (?), Medja y [Meterti]; quienes atentes; quie[nes] creen [subv]ersión; quienes se subleven, quienes digan cualquier palabra mala”⁵⁰.



[Cada rebelde de esta tierra: cada hombre, cada pat, cada rejit, cada varón], cada castrado (?) y cada mujer; cada príncipe, [cada nubio, cada poderoso, cada corredor], cada confederación, cada multitud de cada tierra extranjera y sus criminales que están en Uauat, Sachu, Irchet, Yam, Ianj, Masit y Kaau; sus criminales y sus conspiradores a causa de tramar una conspiración y a causa de [cada] palabra malvada contra el Alto y el Bajo Egipto, eternamente⁵¹.

En estos casos, pese a las dificultades de su lectura y a su carácter fragmentario, se aprecia una execración mucho más general, pero no por ello menos minuciosa ya que en este rito claramente se ve la intención de hacer una mención de todos los enemigos de Egipto abarcando el mayor número posible de datos y de alusiones acerca de ellos.

La enumeración de tan alto número de topónimos, entre los que hay algunos no documentados en ninguna otra parte, señala, como también hacen el gran número de personajes citados en el resto de los textos de execración, la existencia de una recopilación de los conocimientos de las tierras extranjeras de las que estos documentos son las únicas evidencias. Esta información debió de proceder de todos los medios citados en el apartado anterior. Por desgracia no han llegado a nosotros archivos,

⁵⁰ Osing, *MDAIK* 32, pp. 146-154, lám. 51.

⁵¹ Abu Bakr y Osing, *MDAIK* 29, pp. 117-130, lám. 56; Osing, *MDAIK* 32, pp. 146-154.

informes o listas conteniendo dicha información, por lo que resulta difícil saber si existió una oficina de inteligencia con su archivo correspondiente que centralizara, actualizara y archivara todos esos datos. También se desconoce cómo fueron registrados éstos. Ni la concepción egipcia del espacio, y por tanto de la geopolítica, era la misma a la nuestra ni tampoco lo era la forma en que la reflejaron en los textos. De haber existido documentos que recogiesen toda la información obtenida, es mucho más probable que se aproximaran más a simples listas enumerando topónimos, antropónimos o etnónimos, como es el caso de los textos de execración o de los *Onomastica* egipcios⁵², que a otro tipo de informes de carácter narrativo, similares a la autobiografía de Herjuf, o de tipo cartográfico⁵³.

⁵² Para los *Onomastica* egipcios, cuyos ejemplares más antiguos datan del Reino Medio, ver Gardiner, A.H., *Ancient Egyptian Onomastica*, dos vols., Oxford, 1947. Un buen ejemplo de estas listas, sobre todo a partir del Reino Medio y Nuevo son los textos de execración y también las listas de topónimos de los templos. Para estas listas y su transmisión ver Giveon, R., "Remarks on the Transmission of Egyptian Lists of Asiatic Toponyms", en Assmann, J.; Feucht, E. y Grieshammer, R. (eds.), *Fragen an die altägyptische Literatur. Studien zum Gedenken an Eberhard Otto*, Wiesbaden, 1977, pp. 171-183.

⁵³ Sobre la concepción del espacio y el problema de los mapas en la antigüedad ver Janni, P., *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*. Roma, 1984.